

Revista  
electrónica  
de la Secretaría  
de Investigación  
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 16 Julio 2021



**La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.**

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.  
FHyCS-UNaM

**La Rivada** es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

**Editor Responsable:** Secretaría de Investigación y Postgrado.  
FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.  
Posadas, Misiones.  
Tel: 054 0376-4430140

**ISSN 2347-1085**

**Contacto:** larivada@gmail.com

**Artista Invitado**

Daniela Azida  
instagram.com/daniela.azida

## Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

**Decana:** Mgter. Gisela Spasiuk

**Vice Decano:** Esp. Cristian Garrido

**Secretario de Investigación:** Dr. Froilán Fernández

**Secretario de Posgrado:** Dr. Alejandro Oviedo

**Director:** Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

### Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

### Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

### Diseño Web

- Pedro Insfran

### Web Master

- Santiago Peralta



## ARTÍCULOS

Sujetos de la perversión. Una lectura  
kristeviana del asesino serial  
*Por Ariel Gómez Ponce*

Transformaciones organizacionales de  
las cooperativas agrarias de Misiones:  
estrategias para intervenir en los  
mercados  
*Por Eduardo Francisco Simonetti y  
Gabriela L. Ríos Gottschalk*

Agroquímicos, discursos y actores  
agropecuarios en la pampa argentina.  
Un estudio a través de grupos focales en  
Junín (Buenos Aires)  
*Por María Dolores Liaudat,  
Natalia López Castro y Manuela Moreno*

400 años y más. Activación patrimonial y  
memoria de Concepción, un poblado  
histórico misionero  
*Por Amanda Eva Ocampo, Ángela Beatriz Rivero  
y Mariela Elizabeth Núñez*



# Agroquímicos, discursos y actores agropecuarios en la pampa argentina. Un estudio a través de grupos focales en Junín (Buenos Aires)\*

*Agrochemicals, discourses and agricultural actors in the Argentine Pampas. An study through discussion groups in Junín (Buenos Aires)*

María Dolores Liaudat\*\* Natalia López Castro\*\*\* Manuela Moreno\*\*\*\*

Ingresado: 30/03/21 // Evaluado: 09/04/21 // Aprobado: 22/05/21

## Resumen

El artículo estudia los posicionamientos de diferentes actores agropecuarios en torno al uso del glifosato en el agro pampeano con el objetivo de identificar la capacidad interpelativa y los grados de hegemonía que alcanzan determinados discursos públicos sobre la producción agropecuaria en perfiles sociales diversos. Para ello se analizan datos construidos a partir de la implementación de grupos focales realizados en Junín (provincia de Buenos Aires), un distrito paradigmático de la zona núcleo agrícola pampeana. Desde un enfoque metodológico cualitativo se identifican las estrategias y operaciones discursivas a través de las cuales se construyen significaciones sobre el glifosato, su reformulación en la dinámica grupal en términos de consensos y disensos, la utilización de un lenguaje no verbal y la construcción de voces colectivas.

**Palabras clave:** discursos – agroquímicos - actores agropecuarios

**Abstract:**

*The article studies the positions over the use of glyphosate in pampean agriculture among agricultural actors. The aim is to identify the interpellative capacity and the degrees of hegemony achieved by certain public discourses on agricultural production, among actors with different social profiles. In order to do so, we analyze data from focus groups carried out in Junín (Buenos Aires, Argentina), placed in a paradigmatic agricultural core zone of the pampas. Using a qualitative approach we identify the discursive strategies and operations through which meanings about glyphosate are constructed, their reformulations through group dynamics in terms of consensus and dissent, the use of non-verbal language and the construction of collective voices.*

**Keywords:** discourses – agrochemicals - agricultural actors

\* Queremos agradecer a Javier Balsa por la lectura atenta y los valiosos comentarios sobre el artículo, y a Guido Prividera y Pehuén Romani, quienes participaron de la coordinación y de la logística de los grupos focales, los cuales utilizamos para desarrollar parte del presente análisis.

**María Dolores Liaudat**

\*\* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Licenciada en Sociología (UNLP), Becaria Posdoctoral de CONICET - Departamento de Desarrollo Rural de la FCAYF de la UNLP. Integrante del IESAC-UNQ, docente UNLP.  
E-Mail: doloresliaudat@gmail.com

**Natalia López Castro**

\*\*\* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) Licenciada en Sociología (UNLP). Investigadora Adjunta de CONICET/ IESAC-UNQ.  
E-Mail: nlopez@unq.edu.ar

**Manuela Moreno**

\*\*\*\* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), Licenciada en Sociología (UNLP), Becaria Posdoctoral de CONICET-UNQ.  
E-Mail: manuelamoreno.ls@gmail.com

**Cómo citar este artículo:**

Liaudat, María Dolores; López Castro, Natalia et al (2021) "Agroquímicos, discursos y actores agropecuarios en la pampa argentina. Un estudio a través de grupos focales en Junín (Buenos Aires)". Revista La Rivada 9 (16), pp 149-176. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/articulos/301-agroquimicos-discursos-y-actores-agropecuarios>



## Introducción

En las últimas décadas, ha avanzado en el agro argentino un modelo de los agro-negocios asociado a una agricultura de tipo industrial, donde el capital financiero y las multinacionales asumen un papel central. En la región pampeana, el desarrollo de este modelo agropecuario se enmarca en una dinámica del mediano plazo que se acelera a partir de las transformaciones estructurales vinculadas a las políticas neoliberales de la década del '90. Los principales procesos asociados a esa dinámica han sido una creciente y constante concentración de la producción y la propiedad de la tierra (Murmis y Murmis, 2012; Fernandez, 2018), el cambio en la matriz productiva, con eje en una combinación de agriculturización e intensificación ganadera (Maldonado, 2019, Palmisano, 2018), la transformación de los perfiles sociales de los actores del sector, con el avance de grandes capitales extraagrarios y/o extranjeros en la actividad agropecuaria (Gras y Hernández, 2009, 2016; Anlló, Bisang y Campi, 2013) y el desarrollo de nuevas formas de control de la producción y de dependencia tecnológica (Cáceres, 2015).<sup>1</sup>

La forma de producción predominante en el agro pampeano actual se basa en la aplicación del denominado “paquete tecnológico”, integrado por siembra directa, cultivos transgénicos y agroquímicos. A partir de una estrategia de encadenamiento de innovaciones entre sí, se logró que la adopción de una tecnología obligase a la adopción de todo el “paquete” (Gras y Hernández, 2016). De esta manera, la introducción de semillas transgénicas en 1996 dio un enorme impulso al desarrollo de la siembra directa, ya en ciernes en el país desde el comienzo de los '90, e implicó un uso creciente de agroquímicos destinados a combatir plagas y aumentar la productividad. Entre estos últimos, el glifosato es uno de los pesticidas más utilizados en la producción agraria argentina. Mientras que en 1997 se empleaban 35 millones de kg/l de este producto, en el 2017 se llegaron a aplicar 240 millones de kg/l (Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur, 2020). Estas cantidades ponen a Argentina en el primer puesto a nivel mundial en la cantidad de uso de plaguicidas por habitante por año (10 litros de plaguicidas por habitante por año).

El desarrollo de este modelo agropecuario altamente dependiente de los insumos químicos ha tenido grandes impactos sociales y ambientales (Giarraca y Teubal, 2010). Sin embargo, las denuncias sobre estos efectos recién se hicieron públicas hacia el año 2009 (quince años después de la expansión de la soja transgénica), como consecuencia de la combinación de una serie de factores: la relevancia que asumieron las disputas sobre el sector a partir del denominado “conflicto del campo” en 2008<sup>2</sup>, la publicación de un informe científico en 2009 donde se advertían posibles efectos del glifosato sobre la salud y el ambiente<sup>3</sup>, y especialmente, las denuncias a las fumigaciones con glifosato impulsadas por un conjunto de movimientos sociales y ciuda-

1 Se seleccionaron para esta caracterización solo unos pocos aportes de los muchos que han realizado los estudios sociales agrarios en los últimos años pero que no es posible reponer aquí en vistas del objetivo y el alcance del artículo.

2 Se hace referencia al conflicto entre el gobierno nacional y parte de los productores agropecuarios y los rentistas (especialmente de la región pampeana) en torno al establecimiento de retenciones móviles a la soja en el marco de precios internacionales récord.

3 Ese año se publicó en el diario *Página 12* un informe del investigador Andrés Carrasco del CONICET, que mostraba que concentraciones ínfimas de glifosato producían efectos negativos en la morfología de los embriones de anfibios bajo estudio.

danos que promueven un discurso socioambiental (por ejemplo, Paren de Fumigar, las Madres de Ituzaingó y el Grupo de Reflexión Rural). El crecimiento de las protestas contra el uso de este herbicida en las zonas periurbanas generó como principal saldo una serie de legislaciones municipales y provinciales que establecen zonas de exclusión para su uso (Schmidt y Toledo López, 2018). A su vez, el accionar de estos colectivos ha impactado en el crecimiento de tensiones en los territorios entre los actores agropecuarios y las comunidades locales.

Por estos motivos, la defensa de los componentes del “paquete tecnológico”, en particular del glifosato, ha ocupado un lugar central en las estrategias discursivas de los principales referentes de los agronegocios en el ámbito nacional (empresas multinacionales, entidades técnicas y por cadena, y sus intelectuales orgánicos). Según Liaudat (2015), entre los argumentos difundidos por estos actores en los medios de comunicación, en los congresos sectoriales, en las instituciones educativas y en dependencias estatales se encuentran: la sobrevaloración del conocimiento frente a los otros recursos claves en el sistema capitalista, la defensa de las nuevas tecnologías como beneficiosas para el medio ambiente y para combatir el hambre en el mundo, la responsabilidad individual de los impactos socioambientales y la denigración de los representantes de los discursos críticos por su supuesto desconocimiento e intereses políticos. Skill y Grinberg (2013) caracterizan a este conjunto de argumentos (en referencia específicamente al glifosato) como una postura “pragmática” que consiste en aseverar los beneficios económicos del uso de agroquímicos y la inexistencia de pruebas sobre la correlación directa entre exposición a fumigaciones y daños a la salud y el ambiente. En contraposición, los autores identifican la postura “precautoria” de los movimientos sociales y algunos miembros del sistema científico que conciben a los agroquímicos como veneno (llamándolos “agrotóxicos”), enfatizan en los riesgos comprobados y en la existencia de evidencia suficiente de impactos negativos.

En un marco atravesado por el debate público sobre los efectos de los agroquímicos entre los referentes del discurso socioambiental y de los agronegocios, este artículo aborda cómo se posicionan los actores del agro pampeano frente al glifosato y da cuenta de los modos en que articulan sus argumentaciones, prestando atención a la capacidad interpelativa de los discursos públicos cuando los mismos entran en confrontación en un espacio de debate abierto, en un territorio específico. Desde un enfoque teórico que recupera aportes del análisis crítico del discurso y del análisis conversacional, se analizan datos surgidos de tres grupos focales realizados en el partido de Junín (Buenos Aires, Argentina), con la participación de productoras/es (pequeñas/os y medianas/os, ganaderas/os y agrícolas), rentistas, prestadores de servicios, vendedores de insumos, trabajadores manuales, de dirección y asesoras/es.

A lo largo del artículo, en primer lugar, señalamos algunos antecedentes sobre la problemática del uso de agroquímicos en la región pampeana y el norte de la provincia de Buenos Aires en particular; luego, presentamos el método de grupos de discusión y nuestra propuesta de análisis de los datos; en tercer lugar, damos cuenta de los principales resultados de la investigación; y por último, a partir de las principales conclusiones del trabajo reflexionamos sobre la instalación de una determinada hegemonía discursiva y sobre la re-configuración de las identidades colectivas agrarias.



## Los estudios sociales sobre los usos y efectos de los agroquímicos

La mayor parte de los estudios académicos que han abordado las problemáticas asociadas al uso de agroquímicos en la agricultura argentina del período reciente se han centrado en las controversias sobre sus efectos (Skill y Grinberg, 2013; Tubio, 2019), la percepción ciudadana sobre los riesgos que conllevan (Aijón Abadal y Cumplido Prat, 2007; Vaccarezza, 2015), la reconstrucción de los principales conflictos, los procesos organizativos y de acción colectiva (Berger y Ortega, 2010; Schmid y Toledo López, 2018, Treacy, 2018), y los “sentidos” en juego en aquellos grupos que son afectados por la exposición a los agroquímicos, dando cuenta, en el marco de la expansión sojera, de los factores que explican los procesos de movilización y desmovilización popular (Lapegna, 2019).

Llamativamente, existen pocos estudios que aborden las perspectivas de quienes protagonizan la producción en los territorios pampeanos. Un aporte en ese sentido se encuentra en Liaudat (2019), donde se analizan las representaciones de los sujetos agropecuarios sobre los componentes del “paquete tecnológico”, a partir de entrevistas en profundidad en dos partidos bonaerenses (Ayacucho y Baradero). Dicha investigación visibiliza la influencia de las interpelaciones ideológicas de los agronegocios en la mirada de los actores sobre la aplicación de los agroquímicos y señala que las opciones tecnológicas resultan influenciadas tanto por las construcciones discursivas sobre las tecnologías, como por la comprobación de determinados efectos prácticos positivos asociados a su uso.

Otros tres trabajos son antecedentes de interés para los objetivos de este artículo, aunque planteen ejes de indagación diferentes y no centren su atención principal en los actores vinculados a la producción agropecuaria. Por un lado, Cabrini et. al (2018) realizan un estudio sobre la percepción social de problemas ambientales vinculados a la producción agropecuaria. A partir de grupos focales con diferentes actores sociales en cuatro territorios pampeanos, destacan a la contaminación por agroquímicos entre los principales efectos percibidos y señalan que la responsabilidad es atribuida tanto a la lógica económica de los productores (en primer lugar) como al Estado (por la falta de regulación). Por su parte, para el caso del norte de la provincia de Buenos Aires, zona en que se centra nuestro trabajo, Ferrer y Cabrini (2018) analizan los conflictos socio-ambientales vinculados al modelo agrícola predominante y advierten que los actores vinculados al sector agropecuario presentan posiciones menos críticas y centradas en la defensa de las Buenas Prácticas Agrícolas, mientras que los actores pertenecientes a organizaciones ambientalistas cuestionan el carácter cortoplacista y contaminante del modelo. Por último, Lucero (2020) realiza una investigación en el partido de Junín que incluye una indagación etnográfica sobre usos de agroquímicos y percepción social de riesgos asociados. Al respecto, la autora encuentra que la evidencia científica publicada resulta de escasa relevancia en la evaluación de posibles peligros asociados a la aplicación de agroquímicos; que las formas de nombrar los productos químicos (en especial, el glifosato) inciden en la percepción del riesgo; y que la relativización de los efectos sobre la salud responde a una multiplicidad de factores, que van desde las estrategias de referencia hasta la necesidad de continuar trabajando.

Todos estos estudios constituyen aportes relevantes, tanto por la metodología que utilizan como por los elementos que aportan para analizar la problemática bajo es-





tudio. La investigación de Lucero (2020), en particular, proporciona elementos que dialogan con el objetivo de nuestro trabajo y refuerzan el interés de avanzar en un análisis más profundo y sistemático de las disputas ideológicas en torno al glifosato entre los actores agropecuarios de Junín. Para ello, daremos cuenta de las diferentes estrategias discursivas para significar y valorar este producto (y su relación con la sociedad y el ambiente) y de la dinámica de la interacción grupal. Ya que es en el plano de las estrategias discursivas, es decir, en la construcción de cadenas de significaciones acerca de cómo funcionan determinados objetos, a quiénes benefician y a quiénes perjudican, donde se da la lucha por la hegemonía en el nivel óptico-valorativo (Balsa, 2017:240), entendemos que este tipo de análisis permitirá acercarnos al

conocimiento del grado de hegemonía de determinados discursos públicos sobre la producción agropecuaria en un territorio específico.



## Espacio de análisis y estrategia teórico-metodológica

El estudio se llevó a cabo en el partido de Junín (provincia de Buenos Aires), dentro de la región pampeana (**ver Mapa 1**), uno de los epicentros de la dinámica agraria argentina reciente. La elección de este distrito se explica por la relevancia que tiene la actividad agropecuaria en su economía<sup>4</sup> y su ubicación estratégica, que lo posiciona como un punto neurálgico tanto a nivel económico como administrativo.

**Mapa 1: Provincias que componen la región pampeana (INDEC) y ubicación del partido de Junín**

Fuente: elaboración propia

Junín cuenta con una población de 90.305 habitantes, de los cuales 96.9% reside en la ciudad cabecera (del mismo nombre), 2.24% en pequeñas localidades y menos del 1% es población rural dispersa (Censo 2010). En consonancia con el proceso de urbanización que ha afectado a la región pampeana en los últimos 50 años,<sup>5</sup> la enorme mayoría de las/os productoras/es rurales, las/os rentistas<sup>6</sup> y demás actores

4 Según el Informe Agropecuario Junín (2011) representa el 35% del PBI local.

5 Según datos preliminares del CNA 2018 en la provincia de Buenos Aires sobre un total de 27.343 productores agropecuarios, solo 8.778 (32%) declararon residir en la explotación

6 Esta denominación se refiere a propietarias/os de superficies de tierra que reciben una renta por el alquiler de las mismas por parte de terceros para su puesta en producción.

vinculados al sector (a excepción de algunos trabajadores manuales o de dirección) no residen habitualmente en el ámbito rural sino en la ciudad de Junín. La dinámica social, política y económica local, con un ritmo de funcionamiento fuertemente ligado al sector agropecuario, y el rol que tiene en el entramado territorial regional, permiten caracterizar a Junín como una *agrociudad* (Hernández, Fossa Riglos y Muzzi, 2013). Además de una variedad de servicios vinculados al agro, la ciudad es una de las sedes de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA) donde se dictan carreras de grado y cursos vinculados a la agronomía.

En lo que respecta a su perfil agropecuario, el partido de Junín se caracteriza por sus suelos de gran aptitud agrícola, de los que se hace un uso intensivo tanto para agricultura (por rotación de cultivos) como ganadería (*feed lots*) (Álvarez, Leavy y Marino, 2009). Tradicionalmente, presentaba sistemas agrícola-ganaderos pero, en los últimos años, en consonancia con el proceso de agriculturización que afectó a toda la región, ha virado a uno predominantemente agrícola (Informe Agropecuario Junín 2011): según los datos preliminares del Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018, el 78% de las hectáreas agropecuarias se destinan actualmente a la producción de cultivos y solamente un 6% a la ganadería (Lucero, 2020). La dinámica reciente de la estructura agraria, por su parte, presenta rasgos similares a los que se observan en todo el agro pampeano: disminución de cantidad de explotaciones agropecuarias (sobre todo las de menor tamaño) y aumento del tamaño medio de las mismas, lo cual da cuenta de un proceso sostenido de concentración.<sup>7</sup>

Un rasgo a destacar en relación a los objetivos de nuestro trabajo es que Junín es uno de los partidos de la provincia de Buenos Aires cuya legislación sobre el uso de agroquímicos resulta más permisiva. Las ordenanzas al respecto establecen menores distancias entre área fumigada y ejido urbano que en otros municipios, y las condiciones de su implementación han sido objeto de diversas interpretaciones (Lucero, 2020). Asimismo, en Junín no hay campos libres de fumigaciones sino que se establecen “franjas verdes” donde la aplicación de agroquímicos está restringida<sup>8</sup>. Esto lo diferencia de partidos cercanos, como General Viamonte, donde, a partir de la organización vecinal y la acción colectiva del grupo “Foro ambiental de General Viamonte”, se sancionó una ordenanza más restrictiva al uso de los agrotóxicos<sup>9</sup>, e incluso de Pergamino donde, aun siendo el “corazón” de la zona agrícola de la región pampeana, existe una creciente conflictividad y un debate público y judicial por las fumigaciones

7 Esta caracterización surge de la comparación de los datos de los CNA 1988 y 2002 ya que no se cuenta con información censal confiable más reciente. El CNA 2018 solo ha publicado resultados preliminares y los datos a nivel de partido no se encuentran disponibles aún (salvo algunos puntuales como los referidos al uso del suelo).

8 La ordenanza municipal N°6425/13, “Franja Verde” y su modificatoria (N° 7753/20) establecen que la superficie protegida que requiere un tratamiento especial está comprendida por: entre 300 y 500 metros desde los establecimientos educativos y entre 25 metros y 500 metros para los espejos y cursos de agua. Dentro ella sólo se podrán pulverizar productos fitosanitarios Clase IV o Banda Verde, quedando prohibidos los Clase I, II y III o Banda Roja, Banda Amarilla y Banda Azul respectivamente, con equipos terrestres inscriptos en la provincia y en el municipio (Junín Gobierno, Asuntos Agropecuarios).

9 Dicha ordenanza establece una distancia de 300 metros de periferia y de 2 mil metros en fumigaciones aéreas, en referencia a las localidades y escuelas rurales (Andar noticias 18/11/2015).

dentro del partido.<sup>10</sup> En Junín, por su parte, existe un escaso desarrollo de organizaciones que denuncien u organicen acciones en contra del uso de agroquímicos a nivel local. Al respecto, el trabajo de Lucero (2020) señala que la acción colectiva contra los agrotóxicos se expresa solo en el Foro de Ambientalistas de Junín, que cuenta con escasa visibilidad y reconocimiento público, en comparación con las organizaciones de este tipo en los distritos vecinos.

De este modo, tanto por tratarse de un territorio relevante dentro de la región pampeana, donde se evidencian las profundas transformaciones que implica el proceso de agriculturización, como por el contexto de aparente mayor permisividad social en el uso de agroquímicos respecto de otros partidos de la zona, resulta interesante indagar en el posicionamiento de los diferentes actores del sector agropecuario juninense sobre el principal agroquímico utilizado en la agricultura argentina.

Para desarrollar esta cuestión, optamos por una estrategia metodológica cualitativa, centrada en la realización de tres grupos focales (Onwuegbuzie, 2011), que tuvieron lugar entre julio de 2019 y febrero de 2020. La utilización de esta técnica de investigación nos permite indagar en la puja de poder a través del discurso, examinar cómo se construyen los significados sobre el uso del glifosato, qué estrategias discursivas se ponen en juego y cómo se reformulan en la dinámica grupal en términos de consensos y disensos y de la construcción de voces colectivas. A partir de la distinción de Balsa y Liaudat (2019) entre manifestaciones públicas y privadas de las posiciones frente a las relaciones de dominación, se prioriza en este estudio el análisis de las manifestaciones públicas (en el marco del grupo focal) sobre el uso del glifosato y sus implicancias, sin abordar, por ende, sus posicionamientos en el ámbito privado o personal. Mediante este análisis pretendemos indagar en qué es lo “decible” sobre este herbicida entre los actores agropecuarios de una localidad muy relevante de la zona núcleo granífera pampeana.

La implementación de los grupos focales, que no ha sido habitual en los estudios sociales agrarios argentinos, supuso un desafío en términos metodológicos, ya que fue necesario adaptar algunas de las clásicas indicaciones para su organización y funcionamiento al contexto agropecuario. En particular, resultó dificultoso garantizar el escaso nivel de conocimiento entre las/los participantes, debido a que las relaciones personales tienen una gran relevancia en el sector agropecuario, aun en un contexto de creciente mercantilización de los vínculos sociales (Moreno, 2019). En ese sentido, si bien se resguardó que no hubiera relaciones laborales o de parentesco directas entre las/los participantes, no fue posible evitar cierto grado de conocimiento previo entre las personas.

Para seleccionar los perfiles de las/los participantes, se tomó como referencia una caracterización de la estructura agraria pampeana en términos de clases sociales realizada previamente (López Castro et al, 2019), y, con la ayuda de informantes clave del territorio, se definió, en varias etapas, la conformación de los tres grupos. En total participaron veinte personas (repartidas en dos grupos de siete y un grupo de seis in-

10 Al respecto, por ejemplo, en dicho partido existe un fallo judicial (producto de presentaciones de abogados y organizaciones ambientalistas) que ordena detener las fumigaciones e impone una distancia mínima para las pulverizaciones en los campos, de más de 3 mil metros para su aplicación aérea, y más de 1500, en forma terrestre. Por el incumplimiento de este fallo se ha procesado a empresarios agropecuarios y se ha citado a indagatoria a los funcionarios municipales que debían controlar el uso responsable de las fumigaciones (La verdad 15/08/2020).

tegrantes)<sup>11</sup>, entre productoras/es (de escala pequeña y mediana) (10), rentistas (3), prestadores de servicios (2), trabajadores manuales (1), de dirección (2) y asesoras/es vendedoras/es de insumos (2). El diseño del dispositivo metodológico procuró incluir diversidad de perfiles, que no pretenden ser representativos de la totalidad del sector agropecuario juninense pero permiten explorar en los sentidos y ganar en profundidad analítica respecto de los objetivos de investigación.

Desde el inicio, se estableció como criterio que los grupos estuvieran integrados tanto por hombres como por mujeres, pero resultó muy dificultoso lograr la identificación de posibles participantes mujeres. Esta situación puede vincularse tanto a la invisibilización y/o escasa valorización del trabajo y el rol de las mujeres en el agro argentino (de Arce y Poggi, 2015) como a que, tal vez en consonancia con ese fenómeno, una proporción menor de mujeres se dedican a actividades vinculadas al sector agropecuario. Por ello, y para poder indagar posibles influencias de género en las perspectivas sobre las temáticas bajo análisis, se diseñó un grupo compuesto exclusivamente por mujeres.

El diseño de los grupos focales se caracteriza por la combinación de un alto grado de estructuración de las pautas y momentos de la entrevista, y una gran flexibilidad en el momento de la producción de los datos. De este modo, se procura generar información precisa y evitar grandes desviaciones temáticas, al tiempo que se crean condiciones para la aparición espontánea de los datos, a partir de la interacción grupal. Con estas premisas, los grupos se desarrollaron siguiendo un guion articulado en torno a diferentes tópicos vinculados a los debates sobre modelos agropecuarios (por ejemplo, se incluyeron preguntas acerca de la caracterización de la dinámica social, productiva y tecnológica reciente, las tensiones en los territorios, el rol del Estado y el aporte del agro a la sociedad), de los cuales para este artículo seleccionamos el referido al discurso socioambiental y el uso de agroquímicos. Para introducir la discusión, se utilizó un disparador audiovisual y se indagó en las posturas sobre lo que allí se presentaba.

Para el análisis de los datos obtenidos se procuró combinar aspectos verbales, no verbales y de la interacción (análisis de la conversación) a partir del registro audiovisual de los encuentros, la posterior transcripción de las intervenciones en el debate y el registro escrito de los movimientos corporales (Onwuegbuzie, 2011). Para abordar los componentes verbales, retomamos herramientas del análisis crítico del discurso, identificando las estrategias de argumentación y referencia (Wodak, 2003) y las operaciones discursivas en las disputas ideológicas (Van Dijk, 1999). Para el estudio de la comunicación no verbal, se registraron elementos auxiliares del lenguaje (Ibañez, 1979), que permitieron complementar y contrastar lo expresado verbalmente por el grupo. Se consideraron específicamente elementos prosódicos (volumen y tono de la voz) y kinésicos (movimientos del cuerpo). La gestualidad permitió dar mayor profundidad a la interpretación del texto e identificar tanto posicionamientos no expresos respecto de las manifestaciones expresas, como reacciones o actitudes de quienes no intervinieran verbalmente en la discusión. Por último, para dar cuenta de la interacción, utilizamos herramientas del análisis conversacional con el objetivo de explicitar los recursos y los procedimientos que los participantes utilizaron en el cur-

11 En general se plantea que los grupos focales deben estar conformados por no menos de 4 y no más de 10/12 participantes, dependiendo de los objetivos del proyecto y de los recursos con los que se cuenta. Sin embargo, algunos autores recomiendan, si se quiere abordar temas controversiales y con cierto grado de profundidad, la utilización de grupos pequeños, entre 5 y 8 participantes (Myers, 1998).

so de su actividad, en especial la constitución relatada de una voz colectiva o plural (Díaz Martínez, 1995).

## Discurso socioambiental, glifosato y territorio en el partido de Junín

Los posicionamientos en torno al glifosato fueron abordados en los grupos focales a partir de la utilización, como disparador, de un fragmento de un programa televisivo en el cual se mostraban las problemáticas de contaminación y de afectación de la salud humana vinculadas a su uso, desde la óptica del discurso socioambiental<sup>12</sup>. El material incluía el testimonio del Dr. Andrés Carrasco, investigador del CONICET, quien explicaba allí los experimentos realizados en laboratorio para determinar la incidencia del glifosato en la ocurrencia de malformaciones. Luego de la proyección, se solicitó a los participantes que expusieran sus impresiones y su opinión sobre lo presentado en el video.

A continuación, se presentan, en primer lugar, las líneas argumentales predominantes; luego, se profundiza en la lógica de la disidencia que se articuló frente al argumento predominante; y por último, se desarrolla el análisis de la interacción a partir de la construcción de un nosotros/otros en la discusión.

### La refutación del discurso socioambiental como posición predominante

En términos generales, en los grupos focales, se detectó el predominio de un posicionamiento contrario al discurso socioambiental y a sus críticas al modelo productivo basado en la utilización de insumos químicos. En ese sentido, en el intercambio se observó un fuerte consenso en la refutación de dicha discursividad, mediante la exposición de argumentos orientados a destruir sus razonamientos. Como señala Haidar (2003), es posible encontrar refutaciones argumentativas en situaciones de “polémica, de debate, en donde existe una problemática, una tesis o varias tesis para discutir y lograr vencer, utilizando múltiples estrategias” (2003: 35). Las estrategias de refutación pueden tener carácter lógico o empírico y ser explícitas (cuando se desarrolla un argumento contrario) o implícitas (a través de los silencios descalificatorios, por ejemplo).

El malestar que generó el discurso socioambiental sobre el glifosato, presentado en el video, fue evidente durante la proyección y en uno de los grupos se manifestó incluso antes de su inicio. En los tres encuentros fue posible observar atención intermitente, desviación de las miradas ante imágenes como las de embriones con malformaciones, movimientos desaprobatorios de cabeza e intercambio de ironías y risas contenidas. Estas expresiones constituyen un primer indicador del tipo de argumentación que predominó luego en todos los grupos. Es de destacar que esta posición mayoritaria fue sostenida por hombres y mujeres, y por actores con diversos

12 Se utilizó un fragmento del informe “El veneno de las pampas” presentado en un programa televisivo conducido por el periodista Rolando Graña y emitido el 18 de abril de 2010. El informe puede visualizarse en el siguiente link: <https://youtu.be/EFKlnChrB8k>

perfiles sociales y tipos de inserción en la actividad agropecuaria, sin que pudieran identificarse relaciones significativas entre posicionamiento y las clases o el género.

La refutación se articuló a partir de una serie de estrategias de referencia y de argumentación que fueron predominantes. En torno a la referencia, se pudo registrar una disputa implícita por las formas de nombrar al glifosato. Mientras la crítica ambiental se refiere al mismo como “agrotóxico”, destacando de esta manera su efecto contaminante, en los tres grupos estudiados se lo nombró mayormente con conceptos como “herbicidas”, “agroquímicos”, “fitosanitarios” e incluso en uno de los grupos se utilizó en algunas oportunidades el término “glifo”, como una forma amistosa de referirse al producto. De esta enumeración se desprende el predominio del uso de conceptos asociados a una postura pragmática, que busca desligar a los productos utilizados en el sector de cualquier efecto negativo o problemático, a través del uso de categorías generales o que no remiten a sentidos negativos.

La argumentación para refutar el discurso socioambiental, por su parte, se articuló en torno a cuatro estrategias discursivas principales: 1) la defensa del uso del glifosato como el mejor y/o el único modo posible de producir, 2) el descrédito de los emisores críticos, 3) la relativización de los datos sobre los que se sostienen las críticas, y 4) la responsabilización por los efectos negativos del glifosato al mal uso del mismo. Si bien en la dinámica del intercambio estos elementos se presentaron estrechamente vinculados, se los distingue analíticamente para ordenar su exposición.

#### *Primera estrategia: la defensa del glifosato*

La primera estrategia de refutación se basó en el señalamiento de aspectos positivos vinculados a la aplicación del glifosato y/o en la defensa de una agricultura basada en insumos como el único modo posible de producción extensiva en la actualidad. El primer argumento consistió en señalar el aporte de este agroquímico al mejoramiento de las prácticas agrícolas, de los indicadores de impacto ambiental y del nivel de eficiencia en la producción. A modo de ejemplo, resulta de interés recuperar dos intervenciones puntuales. Una indica que, aun reconociendo que el nuevo paquete tecnológico depende en buena medida de la aplicación de glifosato, su incorporación supuso el reemplazo de prácticas previas que resultaban más nocivas:

[El uso de glifosato se ha generalizado] pero con *menor impacto que la mezcla* de todos los productos... *eso está demostrado...* hoy estamos volviendo a usar un montón de productos porque hay malezas que no lo mata al glifosato y se vuelve a usar esa cantidad de productos con todo el impacto que tenía previamente, que *el glifosato había dejado de impactar tanto en cuanto a herbicida* (Participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF 1).

La segunda intervención, por su parte, retoma de modo casi literal la metáfora utilizada habitualmente por el discurso de los agronegocios en la esfera pública para presentar el “paquete tecnológico” como una “receta mágica” que llegó para simplificar la producción, controlando la naturaleza en la búsqueda de una agricultura de precisión (Liaudat, 2015): “Surge la transgénesis... que aplicabas un solo producto y [la solución] fue mágica, mataba todo y dejaba solo la soja” (Participante 2, ingeniero agrónomo, asesor, GF 1).

En ambos testimonios es posible observar la influencia del discurso de los agronegocios en el modo en que se construyen los argumentos a favor del glifosato. Sin



embargo, no debe perderse de vista que estas posiciones se sostienen también en la verificación de ciertos beneficios prácticos (simplificación de labores, utilización de menor variedad de productos agroquímicos) que otorgan validación fenoménica al discurso que se articula (Liaudat, 2019; Cáceres, Silvetti, Soto y Ferrer, 1999).

Pero la disputa en la caracterización del glifosato no solo versó en torno a sus características. También se basó en afirmar que su uso se vincula al único modo de producir a escala para la exportación: “[...] hay que decir que sin agroquímicos la producción es inviable, creo que nadie quisiera usar agroquímicos acá, pero es inviable. Si se quiere producción y hoy el campo es una caja extractiva por la producción de soja, sin agroquímicos no va” (Participante 2, productora ganadera, 200 ha, GF 2).

Es relevante señalar que este argumento de los agroquímicos, y específicamente del glifosato, como parte del único modo posible de producir fue un implícito en todo el debate. Esta constatación nos permite dar cuenta de la capacidad hegemónica del discurso de los agronegocios, ya que tanto quienes plantearon elementos positivos como quienes sostuvieron algunas críticas partieron de un consenso sobre la imposibilidad práctica de una alternativa mejor. La única excepción fue la de una productora agroecológica, quien defendió su forma de producción, no intensiva en el uso de agroquímicos, sin que su experiencia lograra interpelar al resto de las participantes.

#### *Segunda estrategia: el descrédito de los emisores*

La segunda estrategia de refutación se centra en la descalificación del emisor y del evento comunicativo en el que se produce el discurso. Es decir, el modelo de contexto, que según Van Dijk (1999) opera en la identificación de un discurso como opinión, en contraposición de otro que se incorpora como saber. En los tres grupos focales se utilizaron dos argumentos centrales para disputar la autoridad de los emisores y sus publicaciones: el desconocimiento sobre el sector agropecuario en general (y sobre las características del glifosato, en particular) y la presencia de intereses ocultos detrás de las críticas al glifosato. Este tipo de estrategias discursivas, que disputa la legitimidad de los enunciadores, han sido presentadas en reiteradas ocasiones por los voceros de los agronegocios (grandes empresarios, periodistas, referentes de entidades técnicas, académicos) en la esfera pública nacional (Liaudat, 2015).

El primer argumento, el desconocimiento sobre el sector y sobre el glifosato en particular, fue enunciado como fuente de posturas poco razonables, basadas en conocimiento científico poco riguroso e informaciones que contradicen la “realidad” del agro. Como lo sintetizaba una de las participantes, esa desinformación, además, ha seleccionado al glifosato como objetivo y abona la difusión de imágenes que distorsionan la realidad: “Hay una desinformación apuntando hacia el glifosato [hace un gesto como de una flecha que va hacia un objetivo], debería reverse todo...” (Participante 2, productora ganadera, 200 ha, GF 2).

En este punto, la refutación al estudio de Andrés Carrasco sobre la incidencia del glifosato en la ocurrencia de malformaciones fue particularmente categórica. Esta respuesta se hizo evidente en las verbalizaciones de los participantes, pero también en los gestos y actitudes corporales durante la proyección e inmediatamente después. Por ejemplo, se observaron gesticulaciones descalificadoras ante la aparición del Dr. Carrasco, movimientos de negación con la cabeza y gestos que reforzaban el fastidio respecto de la información que se había presentado. En relación a las verbalizaciones, la autoridad de quien realizó la investigación fue impugnada desde una serie de

referencias y predicados desaprobatorios, como se puede observar claramente en el siguiente ejemplo:

*Es imposible no reírse...vos agarrás un roedor y le inyectás cualquier cosa (como jugo de naranja) ...es un delirio, es un delirio, el CONICET no va a dejar que este flaco publique eso porque es un papelón...si lo digo yo, vos me vas a decir, pero vos sos vendedor de Round Up por eso no puedo hablar... el desconocimiento, lo tendencioso, lo invalida completamente* (participante 2, Ingeniero agrónomo, asesor, GF1).

El descrédito del investigador se ancló en el criterio de autoridad de quienes enunciaron este argumento, ya que aquí predominaron las voces de las/los ingenieras/os agrónomas/os, en tanto portadores de un saber que les habilita a disputar la veracidad y rigurosidad de las investigaciones y desacreditar los argumentos con propiedad.

En estos fragmentos y en el devenir del intercambio fue posible identificar, al igual que señalan Skill y Grinberg (2013), a un mismo tiempo, la validación del conocimiento científico, en tanto neutral, como el ámbito pertinente para determinar la veracidad de los efectos del uso de agroquímicos y el descrédito de la evidencia presentada, por provenir de una investigación (definida como) poco confiable y tendenciosa. En esa línea, resulta de interés reparar en la selectividad con que se analiza la información y el grado en que la valoración de los enunciadores incide en que esta sea incorporada como verdad objetiva o como mera opinión con escaso fundamento.

El segundo argumento de esta estrategia de refutación indica la existencia de una determinada motivación política detrás de las críticas al glifosato. En este caso, la refutación argumentativa presenta la peculiaridad de orientarse a un implícito en la tesis del oponente (Haidar, 2003). Es decir, se articula en torno a una interpretación de lo que los participantes consideran implícito en aquello que pretenden refutar. Aunque en el material audiovisual no se presentaron proposiciones explícitas que manifestaran posicionamientos políticos (o político-partidarios) o que identificaran actores puntuales del agro como problemáticos, fue notorio, sin embargo, el consenso en torno a que el argumento socio-ambiental entraña una intencionalidad política contraria al sector agropecuario. Las/os participantes de los grupos de discusión señalaron la existencia de una mirada negativa sobre el sector agropecuario en la sociedad, que resulta en el planteo de críticas tendenciosas y maliciosas, cargadas de animosidad respecto a los actores del agro. En esa línea, por ejemplo, se señalaba: “[...] ese programa fue también medio tendencioso, a veces con una cierta... malicia para el sector. Porque la culpa cae en el productor” (participante 4, productora, 200 ha, GF 3), o “Yo lo que opino es que es totalmente tendencioso, que está direccionado políticamente” (participante 5, productora, 200 ha, GF 3).

En todos estos relatos, a su vez, pareciera existir un *topoi* o “lugar común” no explicitado (Wodak, 2003), que es la significación de la política (y, por ende, los intereses políticos) como algo negativo, vinculado a intereses espurios de determinadas personas, y, por lo tanto, contrario a la concepción de la política como uso del poder para el bien común.

### *Tercera estrategia: relativización del sustento empírico de las críticas*

Los efectos negativos de la aplicación del glifosato fueron relativizados, en la interacción registrada en los tres grupos, mediante el desarrollo de dos argumentos:





la existencia de otros productos y de otras problemáticas sociales que implicarían mayores peligros que el glifosato; y la escasez o falta de evidencias de que el glifosato represente un riesgo real para la salud.

El primer argumento al que se recurrió para menoscabar el carácter nocivo del glifosato fue mencionar la existencia, tanto en el agro como en otros ámbitos, de productos de uso habitual, doméstico, que poseen potencialmente efectos mucho más dañinos que ese agroquímico. En ese sentido, un participante advertía: “cuántos productos peores que el glifosato [hay]! Tenés insecticidas... [Haciendo referencia a matamoscas o mosquitos]” (participante 2, ingeniero agrónomo, asesor, GF 1). Otros, por su parte, llamaron la atención sobre los peligros para la salud que suponen los componentes de los alimentos, a los que se presta escasa atención: “esto [agarra un paquete de azúcar de la mesa] está haciendo peor a los chicos.... [que el glifosato]” (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias, GF 1).

En estas afirmaciones es posible advertir una “operación de deslizamiento” (Balsa, 2017), recurriendo a la comparación, al no centrar el planteo en las características propias del glifosato sino en las de otros productos. La fuente de los riesgos se diversifica y diluye la centralidad del glifosato como problema, al punto de señalar que en la “vida cotidiana, tenés miles de riesgos” (participante 4, rentista, GF 1), por lo cual resulta exagerado poner el foco solo en ese producto.

En la misma línea, algunas intervenciones buscaron deslizar la discusión sobre posibles efectos negativos del glifosato en la salud humana hacia la existencia de problemáticas socioambientales y actividades productivas que suponen mayores peligros que la aplicación de glifosato en la agricultura extensiva. Respecto a la comparación con otras actividades productivas, se hizo especial hincapié en que de manera recurrente se identifica de la producción extensiva de *commodities* como el origen de graves problemas ambientales, mientras se hace caso omiso a los que se originan en actividades intensivas como la horticultura. En uno de los grupos, se señaló, por ejemplo, que “los horticultores usan el clorpirifós, que en la agricultura se usa como último recurso ante una plaga. En la horticultura se utiliza y ni siquiera se respetan los tiempos [de carencia]” (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3) y que “fumigar una quinta es 10.000 veces más peligroso [que aplicar glifosato en el campo]” (participante 7, ingeniera agrónoma, asesora, GF 3).

Asimismo, para reforzar la estrategia argumentativa orientada a desvincular al glifosato de la incidencia de males como el cáncer o las malformaciones en la población, se subrayó en varias ocasiones la existencia de diversas fuentes potenciales de contaminación (antenas, industrias, etc) y, en uno de los grupos, se apuntó a cuestiones sociales de larga data (como el hambre o la pobreza) como motivos más probables de problemas de salud pública:

*Yo creo que, hablando de lo social, creo que hay más deformaciones en la gente que está excluida que tiene acceso a otro tipo de alimentación, que no tiene acceso a otras cosas, los ves por las calles y son flaquitos (...) ellos tienen una malformación y no tiene nada que ver ni con el glifo ni con nada* (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias, GF 1).

Encontramos aquí una reformulación del argumento sobre la existencia de otros peligros, en tanto la comparación se articula a fenómenos de carácter estructural, que



por su trascendencia opacan los posibles efectos nocivos de la aplicación de agroquímicos y pretende dejar escaso margen para la contra-argumentación.

El segundo argumento que identificamos en esta estrategia de refutación se basa en desacreditar las posturas socio-ambientales a partir de una suerte de “contrastación empírica” con las propias trayectorias de las/los participantes, su conocimiento de primera mano de las prácticas de manejo, las personas involucradas en las tareas de campo y la vida cotidiana en el medio rural. Los efectos negativos que señala el discurso ambiental se desacreditaron a partir de la apelación a los años de experiencia en el agro y de marcar que en la actualidad no se evidencian, no “se ven” esas consecuencias. Así lo indicaban los participantes, tanto para el caso de terceros, como desde su propia experiencia:

el glifosato se usa hace más de 40 años, yo era chico cuando el glifosato se pasaba con la famosa sogueta, que era altamente concentrado [...] y andabas con una botella con el glifosato y un guante como el que se usa para lavar los platos con una esponja, en esa época la soja era pre RR y yo a esa gente la sigo conociendo y no tiene cáncer” (participante 5, rentista y productor porcino, GF 2), “yo he aplicado desde los 15, 16 años hasta hace dos o tres años y lidié toda la vida entre fumigadores, no sé cuánto más viviré, pero llegué hasta los 61 años. (participante 6, productor agrícola ganadero, menos de 500 ha, GF 1).

Y articulando ambos argumentos, otra participante agregaba:

[en relación al planteo del video] pero esto no sucede. Nosotros nos hemos criado en el campo toda la vida, siempre entre agroquímicos, usándolos bien. Nadie va ir a tomar un vaso de glifosato. También cualquier remedio, si te tomás un blíster de pastillas para dormir... entonces, ¿qué lo hay que prohibir también? [...] y también hay que ver que los que fumigan con los mosquitos. Sino estarían todos muertos... (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3).

El recurso a la “experiencia” como fundamento para la refutación otorga mucha fortaleza a la estrategia, en tanto la vuelve más difícil de rebatir (especialmente para quienes enuncian las críticas desde fuera del sector, como los colectivos socioambientales) y fue utilizado reiteradamente y por varios integrantes de los grupos, lo cual da cuenta de una forma extendida y que puede presentarse asociada a diferentes posicionamientos. Por otra parte, este recurso amplía las referencias utilizadas para la construcción del argumento, ya que las consecuencias del uso de agroquímicos no se evalúan solo desde el conocimiento científico “neutral”, sino también desde un fuerte componente experiencial. En este último aspecto, fue posible observar el papel central que jugaron en el debate los asesores profesionales y técnicos como mediadores entre el discurso de los agronegocios y el de los/as productores/as (Liaudat, 2019). Estos actores combinan en sus discursos la voz de autoridad de la ciencia (desde donde construyen legitimidad los agronegocios) con el conocimiento que se articula a partir de la experiencia concreta (que es más utilizado e interpela de un modo más eficaz a los productores locales) y por eso tienen gran influencia sobre los actores agropecuarios.

*Cuarta estrategia: la responsabilización de los efectos negativos del glifosato en su mal uso*



Esta estrategia de refutación se basó en señalar que, de existir, los efectos negativos solo se vincularían a un mal uso del glifosato (asociado principalmente a combinaciones inadecuadas con otros principios activos) y especialmente al abuso. Varios participantes indicaron que “el tema es usarlo bien” (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF 1) o que “todo está en la dosis. Cualquier cosa sino... un litro de nafta, de whisky... [podría ser dañino]” (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3).

Esta forma de articulación, al igual que la postura pragmática que identifican Skill y Grimberg (2013), sostiene que los agroquímicos conllevan un bajo riesgo ambiental y para la salud si se los utiliza correctamente. Ese argumento, además, suele vincularse a la existencia de incertidumbre en el diagnóstico de los impactos, los cuales aparecen opacados en los planteos reivindicatorios de los beneficios del glifosato. Además, como mencionan otros estudios, también se desplaza la “culpabilidad” de las consecuencias sociales negativas de las nuevas tecnologías a los productores como personas individuales y, específicamente, al mal uso que ciertas personas hacen de ellas, al exceptuar al modelo tecnológico y de producción, y a las empresas que proveen dichas tecnologías, de toda responsabilidad (Cáceres, 2018). Este tipo de formulación se puede apreciar, por ejemplo, en la siguiente intervención: “Los fitosanitarios, usados correctamente, no hay ninguno malo, pero hay que saber usarlos, cómo, dónde, con qué condiciones climáticas (...) ser muy consciente de cómo se usa. El problema no es el uso sino el cómo” (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500 ha, GF 2).

Si bien este componente de la estrategia de refutación se articuló principalmente en torno a la postura pragmática antes señalada, también se recurrió al instrumento retórico de la concesión, que se basa en la aceptación parcial del planteo que se busca rechazar, pero sin afectar los argumentos propios. Así, se aceptó la posibilidad de que exista algún efecto nocivo (malformaciones, problemas de salud) al tiempo que se reforzaba la idea de que las consecuencias negativas no son inherentes al producto sino a su uso irresponsable: “Yo creo que el tema es todo con buenas prácticas agrícolas con conciencia” (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3).

En este marco, también se indicó que la producción se desenvuelve en un contexto permisivo, asociado a la falta de regulación estatal. Uno de los participantes, por ejemplo, puntualizaba en el carácter “atrasado” del país, en tanto no existen políticas públicas consistentes y de largo plazo que den un marco de previsibilidad y ordenen el uso de insumos químicos en la producción agropecuaria:

El problema más grande de la Argentina es que no dejamos de ser un país bananero y *pasamos de la liberación de todo a la restricción, hacemos lo que queremos, nunca hay un término medio, un control*, un uso consciente de lo que usamos y de las tecnologías que tenemos (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500 ha, GF 2)

A pesar de que en el testimonio se plantea que “hacemos lo que queremos”, la concesión se articuló a la identificación de determinados actores que actúan de manera irresponsable, que no deben ser identificados con el sector en su totalidad. Es decir, se reconoce la existencia de problemas solo como resultado de comportamientos excepcionales, no generalizados y se sostiene, además, en línea con otras estrategias de



refutación, que esas prácticas, interpretadas desde perspectivas poco informadas o tendenciosas, resultan en simplificaciones injustas.

En síntesis, estas cuatro grandes estrategias discursivas construyen las razones principales de la refutación en el debate. Su importancia se hizo evidente por la cantidad de participantes que las utilizaron, el tiempo dedicado a desplegar los argumentos y la forma en que la conversación fue construyéndose con frases complementarias o que denotaron acuerdo explícito con lo apuntado. Pero también por la profusión de elementos no verbales que se utilizaron para formularlas y sostenerlas. Entre los elementos auxiliares del lenguaje se destaca el uso de tonos de voz de moderados a altos y de movimientos corporales para enfatizar las afirmaciones (pequeños golpes de dedos sobre la mesa o la mano, por ejemplo) o la relevancia de la voz propia como autoridad en el tema (llevando las dos manos al pecho al describir situaciones desde perspectivas personales). También sobresale la gran cantidad de gestos aprobatorios (como asentimientos con la cabeza, sonrisas de complicidad o movimientos de manos expresando que lo que se estaba diciendo era correcto), que fueron utilizados por todos los participantes, aun por aquellos que, como se desarrollará a continuación, mostraron cierta disidencia respecto de los argumentos principales.

## La disidencia respecto al argumento dominante

A pesar del fuerte consenso alrededor de la refutación del discurso socioambiental y de la defensa de las bondades del glifosato, en los tres grupos de discusión hubo intentos de mostrar disidencias. Construidas por un grupo reducido de participantes, encontraron un fuerte rechazo en la mayoría de los asistentes, pero generaron ciertas fisuras en los argumentos principales, aun cuando no se opusieran completamente, ni articularan una discursividad enfrentada a la dominante en el debate.

La argumentación disidente se articuló sobre cierta aceptación de la existencia de efectos negativos del uso de agroquímicos. Este reconocimiento implicó distintos grados de distanciamiento con el discurso de los agronegocios. Solo dos participantes vincularon directamente el uso de glifosato con la producción de enfermedades y otros tres apenas insinuaron la posibilidad de algún tipo de efecto sobre el ambiente y la salud. Pero en ningún caso se propuso invalidar su uso, aceptándolo, nuevamente, como parte de un “paquete tecnológico” que se presenta como la única forma de producción posible en la agricultura extensiva para exportación.

Los ejes sobre los que se fundamentaron las disidencias en el debate fueron la experiencia y el conocimiento científico. Es decir, se recurrió al mismo tipo de razones utilizadas para sostener el argumento principal contra el discurso socioambiental, pero con una orientación diferente.

En relación a la experiencia, estas/os participantes señalaron conocer casos en que el uso de agroquímicos podría asociarse a problemáticas en la salud y/o el ambiente. Como señalaba una de las participantes, la “verdad” (su realidad) inclina a dudar, al tiempo que se sostiene un deseo de que los efectos negativos no existan. De esta forma, su planteo tomó cierta distancia del sentido “establecido”, sin que ello implicara ni la deseabilidad ni la posibilidad real de otra forma de producción:

Yo estoy de acuerdo con que se comente lo del exceso. Yo tengo un establecimiento con cerdos y tengo soja alrededor. *Les digo la verdad...* Y estamos teniendo problemas con las ma-



dres [...] No voy a decir que es por eso. Pero encima estoy en una zona en que es todo soja y un poco de maíz. Ojalá que no sea [...] (participante 1, productora ganadera, menos de 500 ha, GF 3).

Otras/os participantes también reforzaron la autoridad de la experiencia al indicar que, desde su conocimiento, han encontrado efectos tales como malformaciones y muertes de animales, y problemas de salud de las personas: “Hay un caso en Baigorrita de una chica que nació con problemas, que fue a La Haya con abogados y todo, y le ganó un juicio a una multinacional. Y hay muchos casos” (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3),

A mí me pasó un caso con cinco vacas, le llevé las vacas para que limpien el patio, nosotros pasamos glifosato en el campo, el viejo me larga las vacas, cinco vacas nada más y tres me parieron así, deformados totalmente los terneros, y tiene que haber sido eso porque nunca nació un ternero deformado (participante 6, productor ganadero agrícola, menos de 200 ha, GF 2).

Estos participantes, frente a cierta incertidumbre del diagnóstico (Skill y Grimberg, 2013), introdujeron la “duda” y reforzaron la validez de su propia experiencia, que da cuenta de la existencia de negatividades. Estas evidencias sobre efectos negativos, lejos de ser omitidas o minimizadas, los inquietan y/o preocupan, y de allí que las presenten para el debate, aunque no estén en sintonía con los planteos de la mayoría del grupo.

De esta manera, el recurso a la propia experiencia fue un aspecto que generó cierta tensión entre la mayoría de las/los asistentes a los grupos, por un lado, y quienes manifestaron disidencias, por el otro. Este uso para fundamentar distintas posturas muestra cierta selectividad en la valoración de los episodios de los que los actores han sido testigos o sobre los que han escuchado o leído, una operación recurrente en las disputas ideológicas (Van Dijk, 1999). Estos planteos críticos, a su vez, expresaron cierto descontento con la situación actual, procesado de modo individual a través de sentimientos como el miedo o el enojo.

La segunda forma de argumentación de esta disidencia se sostuvo en la incorporación de conocimientos científicos para justificar los efectos negativos en la salud o el ambiente: “Hace poco se probó, vos tal vez estás al tanto [le habla a otro participante que también es agrónomo] que el *glifosato era probablemente cancerígeno*” (Participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF 1),

Es todo un proceso de conocimiento que uno tiene que tener, de toma de conciencia. Lo grave del glifosato es el tema del agua, cuánto se contamina, cuánto usa de aguas limpias. Ahora, se usan 100 litros de agua por hectárea (...) ¿quién se hace cargo de eso? ¿Las multinacionales? [Nombra a un docente] está haciendo un estudio con su alumnado en pueblos rurales, yendo casa por casa a ver de qué murieron las personas. Todo ese análisis va llevando a que la gente que está más cerca a los agroquímicos, hay una tendencia a determinados cánceres (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3).

En ambos testimonios se muestra la relevancia que se asigna a la ciencia como forma de legitimar las afirmaciones y, en este sentido, se constituye en una referencia

de validación de las posturas que, al igual que la experiencia, se encuentra en disputa en el debate. En el primero, incluso, al ser el participante un asesor, interpela al otro profesional presente en el grupo, en cuanto a que tal información es conocida entre los profesionales. En el segundo fragmento, se marca reiteradamente el vínculo entre el acceso al conocimiento y la toma de conciencia. En ambos casos, a partir de la apelación a las investigaciones científicas, marcan la relación directa entre el uso del glifosato y la generación de cáncer. Es posible aseverar, entonces, que estos actores se han sentido interpelados por los cuestionamientos del discurso socioambiental al producto en términos de su toxicidad. Sin embargo, esto no implica que adopten por completo esa discursividad crítica, que cuestiona abiertamente al modelo de producción y plantea la manera en que debe ser transformado.

Es necesario remarcar que la disidencia se presentó ligada a una serie de mecanismos para evitar la confrontación directa con las/os otras/os participantes. Esto es un indicativo del grado de hegemonía que presenta el discurso de los agronegocios entre los actores agrarios, en tanto naturalización de una serie de ideas que no pueden ser puestas en cuestión, es decir, de qué es “lo decible” y lo “no decible” en determinado contexto socio-histórico. Así, quienes mostraron disidencias encontraron difícil plantearlas abiertamente porque “saben” que no es lo que “piensan todos”, lo establecido como verdadero. Estos actores buscaron matizar sus oposiciones al discurso dominante en el debate a través de diferentes operaciones discursivas que buscaron desplazar el eje de discusión, tales como exponer las afirmaciones de modo indirecto, enmarcar los argumentos en cuestiones más generales e indicar que el glifosato no es el único producto que tiene efectos negativos. Además, utilizaron mecanismos como retomar lo dicho anteriormente por otras/os integrantes, comenzar las intervenciones señalando la corrección de lo dicho por otros e incluso estar “de acuerdo con todo lo que se dijo”, etc.

A ver, nosotros estamos en pos de la vida, y cuando estamos en pos de la vida no es que estamos en contra de los agroquímicos, de los agrotóxicos, del glifosato. Como dijo ella, cuando surgió el glifosato era la solución. Y hay una transición de todos los procesos (...) *Pero el tema del glifosato es lo menor, lo peor es la horticultura* (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3).

Por otro lado, se desplegaron una serie de estrategias para exculpar a las/os productoras/es de la generación de efectos negativos, tales como que no pueden afirmar de manera tajante la relación causa-efecto, que es parte de la evolución de un paradigma (que ya mutará a formas menos contaminantes), o que existen “grados” de perjuicio:

Uno no es que está en contra, sino que empezás a tener herramientas de conocimiento y a tomar conciencia [...] Está en estudio todo eso. Yo no quiero demonizar nada [...] por lo poco que yo sé del tema hay productos cancerígenos, probablemente cancerígenos, es como una escala, ¿no? No cancerígenos y se determina que el glifo está entre los probablemente cancerígenos (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF1).

A pesar de estos modos indirectos y matizados de presentar las críticas y que el contenido mismo de la argumentación no postuló un paradigma opuesto al que opera



de forma dominante, fue notoria la reacción contundente, de incomodidad, de la mayoría de los participantes frente a la introducción de argumentos no completamente alineados con el consenso mayoritario. Para ejemplificar, reconstruimos lo sucedido en uno de los grupos (GF2). En la primera intervención, luego de la proyección del video, uno de los integrantes formuló, en tono de broma, la “suerte” que implicaba que sus hijos hubieran nacido “sanos”. A continuación, otro participante contó su experiencia con malformaciones de terneros. La reacción de la mayoría del grupo fue puntualizarle a este último algunas inconsistencias y cuestionamientos a su argumentación. A partir de allí, tres participantes (de los cinco que aún no habían intervenido) iniciaron un diálogo entre ellos, en el que discutieron lo dicho e interrogaron al integrante respecto de qué tipo y cantidad de producto había usado, si lo había combinado con otros, etc., para desplazar el posible problema a la combinación o uso de otros productos. Reproducimos un fragmento de este diálogo:

- (al unísono) ¿solo glifo le pasaste? (participante 3, trabajador jubilado y participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500 ha)
- glifo y 2,4 D (participante 6, productor ganadero agrícola, menos de 200 ha)  
[tres participantes asienten con la cabeza identificando ahí el problema]
- ahí está el problema (participante 2, productora ganadera, 200 ha)
- yo eso iba a preguntar, porque yo ya hace muchos años que... (participante 3, trabajador jubilado)
- ahí está el problema, no en el glifo. Los hormonales son peligrosos, el glifosato no (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero)
- Ese es el problema (participante 2, productora ganadera, 200 ha)

Las intervenciones de estos participantes buscaron identificar contradicciones o incongruencias en el planteo inicial para descalificarlo (Haidar, 2003). Esta reacción contra la disidencia, construida sobre la complementación de las intervenciones de varios de los participantes en la conversación, gana mucha fuerza e inhabilita (o dificulta) la posibilidad de defensa de quien planteó la crítica.

A su vez, es necesario remarcar que quienes sostuvieron la posición predominante utilizaron también recursos no verbales para “hacer entender” a quienes plantearon la disidencia que estaban equivocados. Entre los elementos auxiliares del lenguaje identificados destacan la elevación de la voz (en oposición al tono de voz bajo y hasta tímido de quienes plantearon las críticas), la interrupción constante (sin dejar terminar la idea a la voz disidente) y el uso de los silencios. En este último sentido, a diferencia de lo ocurrido con la exposición de los argumentos dominantes, quienes plantearon las disidencias quedaron “aislados”, sin ningún tipo de acompañamiento gestual por parte de otros participantes.

Finalmente, mencionamos algunas cuestiones acerca de los actores que plantearon estas disidencias: un encargado de estancia, un trabajador de dirección profesional, dos productores/as ganaderos y una productora agroecológica. Si bien no es posible establecer una correspondencia fuerte entre el perfil social, el género y la posición respecto al glifosato, se puede indicar que, en la misma línea de lo expuesto por Liaudat (2019), las disidencias en torno al modelo tecnológico de los agronegocios son más frecuentes entre productores ganaderos o diversificados, mientras que los profesionales asesores y vendedores de insumos o grandes productores agrícolas pa-



recen más interpelados por este discurso hegemónico. Esta constatación podría indicar la apelación selectiva de los discursos sobre el glifosato en función de los intereses personales, atravesados por posiciones de clase. Por un lado, quienes se encuentran vinculados a la producción agrícola extensiva intentan justificar una práctica que está orientada por la búsqueda del aumento de la eficiencia y la rentabilidad. Por otro lado, los productores ganaderos y diversificados (muchos de ellos de tipo familiar) sostienen sus críticas desde un interés mayor por el cuidado de la tierra, la flora, la fauna y la salud de quienes viven y trabajan en el campo.

## La construcción del “nosotros” y las tensiones con otros actores

Un último aspecto a presentar refiere al análisis conversacional en el marco de los grupos focales, que nos permitió identificar dos tipos de procedimientos por medio de los cuales los participantes se posicionaron como una voz colectiva en el debate sobre los efectos de los agroquímicos: 1) la referencia al nosotros “campo” o “productores” y un “ellos” identificado en la figura de los ambientalistas, la ciudad y los horticultores, y 2) la organización secuencial de la narración a través del complemento de afirmaciones. Ambos procedimientos estuvieron acompañados de formas ritualizadas de participación grupal que reafirmaron la identificación colectiva a través de una serie de gestos compartidos, como son el movimiento de la cabeza para mostrar apoyo y las sonrisas de complicidad.

En relación al primer aspecto, la referencia a sí mismos como parte del colectivo “campo” o “productores” fue enunciada por los diferentes tipos de sujetos agrarios y apareció relacionada con una serie de características comunes y con una experiencia de vida y laboral compartida. Así lo podemos ver en el siguiente ejemplo: “nosotros nos hemos criado en el campo toda la vida, siempre entre agroquímicos, usándolos bien” (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3). Pero también, emergió vinculada con la defensa de una serie de intereses comunes. Por ejemplo, en uno de los relatos, ya citado anteriormente, la participante sostuvo que no podía confirmar efectos negativos del glifosato porque es “del campo”, como si al hacerlo estuviera afectando al colectivo al que pertenece: “no voy a decir que es por eso. Pero encima estoy en una zona en que es toda soja y un poco de maíz. Ojalá que no sea, porque yo soy del campo” (participante 1, productora ganadera, menos de 500 ha, GF 3).

De esta manera, la construcción de las estrategias argumentativas para defender los beneficios del glifosato se erigió principalmente desde una *voz colectiva* “los productores” o “el campo”, quienes defienden su derecho a hablar y ser escuchados<sup>13</sup> a partir de una biografía personal y familiar al campo desde el nacimiento y desde un saber-hacer ligado a la experiencia laboral en el sector. En este sentido, se distancian de la voz de enunciación del discurso de los agronegocios constituida por empresarios innovadores o la “comunidad agroalimentaria”, que basan su práctica –y la defensa de los productos que utilizan– meramente en saberes profesionales y científicos. Pero

13 Therborn (1991) sostiene que, en una batalla ideológica, cada contrincante tiene una serie de problemas a resolver. Entre ellos, el orador tiene que establecer su derecho a hablar y a ser escuchado por los sujetos a los que se dirige, y debe afirmar la primordial importancia de una determinada identidad, lo cual supone la afirmación de que ciertos rasgos del mundo son más importantes que otros.





también, se alejan de una discursividad de tipo clasista, ya que en los relatos de los diferentes tipos de sujetos agropecuarios parecerían no existir tensiones al interior del colectivo “campo” o “productores” frente a un enemigo externo que los amenaza.

En las narrativas de nuestros interlocutores, las identificaciones se construyeron a través del establecimiento de relaciones de diferencia del “nosotros” (asociado a rasgos positivos) y el “ellos” (asociado a rasgos negativos), que es señalado por el análisis crítico del discurso como el principal fundamento de los discursos identitarios (Wodak, 2003; Van Dijk, 1999). Entre las/los participantes, la otredad fue representada principalmente en el discurso socioambiental, restringido a veces a algunos grupos o referentes ambientalistas y en otros casos asociado a los habitantes de la ciudad. Pero las estrategias discursivas para el descrédito de “ellos” fueron las mismas: desconocen la realidad del sector y tienen otros intereses. Esto lo podemos observar en las frases sobre los referentes del ambientalismo, que analizamos más arriba, donde se presentan sus discursos como “tendenciosos” o “direccionados políticamente”; pero también en los dos siguientes ejemplos, donde critican la mirada de los habitantes de la “ciudad”. En uno, al relatar sobre un pueblo próximo a una fábrica de productos de limpieza, en el que se presentaron varios enfermos de cáncer, se indicaba:

*Ahora si vos levantás la voz: no, porque da trabajo... hay uno que ya tiene cáncer de piel. O sea, fijate lo que se mide o lo que se batalla porque a la ciudad no la afecta (...) todos estamos contaminando, la ciudad también contamina, pero no sé por qué nos tiran tanto al campo, yo creo que porque no le afecta. Ahora cuando nosotros dejemos de producir y la ciudad tenga hambre, quedate tranquila que el glifosato es lo mejor que va a haber (participante 5, rentista y productor porcino, GF 2).*

En el otro, el entrevistado destaca que gracias a sus amigos agrónomos no presta atención a planteos centrados en los efectos nocivos, pero que la gente que no es del sector es “permeable” a estos discursos que estigmatizan a los productores:

*yo no como productor sino como una persona común y te quema la cabeza decir: ‘estos son todos asesinos’, ‘son unos hijos de puta’, los tengo al lado de mi casa y me están (...) una vez me decían que una mujer que le estaban pasando herbicidas y que se fue a quejar al vecino porque se le habían muerto 3 gallinas, pero, ¿qué te puede hacer un herbicida a tus gallinas?! (participante 1, productor ganadero, menos de 250 ha, GF1).*

Aquí se retoma la clásica dicotomía campo/ciudad distanciándose del discurso de los agronegocios que interpela a la superación de dicho dilema, a partir de la constitución de los productores como empresarios miembros de redes productivas-comerciales que invierten en diferentes fases de la cadena. En los ejemplos presentados, nuestras/os interlocutoras/es construyen una antinomia entre la industria, que genera trabajo, pero contamina, y el campo, que no contamina tanto y alimenta a la sociedad.

Sin embargo, es relevante señalar que, en algunos casos, la otredad fue representada en la figura de los “horticultores”, identificados como ajenos al sector y realmente contaminadores. La referencia a esta actividad apareció mediada por el instrumento retórico de la comparación e implica una operación de deslizamiento del eje de la discusión sobre los efectos del uso masivo de agroquímicos hacia la crítica a los horticultores y su forma de producir. No obstante, el referente intertextual implícito



(Wodak, 2003) sigue siendo el discurso socioambiental. Al respecto, obsérvese el siguiente ejemplo, en el que la entrevistada luego de indicar que el uso del glifosato en la soja es necesario y que, además, cada vez se usa en menor cantidad, apunta a que:

*el problema es el horticultor [...] no hay una política que controle qué es lo que se aplica para cualquier producto que comemos [...] Creo que ahí habría que poner el foco, no tanto en la soja. (participante 4, productora agrícola-ganadera, menos de 500 ha, GF 3).*

Por otro lado, en reiteradas ocasiones, los participantes se posicionaron como un “nosotros” y recurrieron a la elaboración de formulaciones colectivas en el marco de la conversación, es decir, mediante la construcción y ratificación de una afirmación, descripción o proposición por una colectividad de personas (Díaz Martínez, 1995). Este tipo de procedimiento se observa con claridad en el siguiente ejemplo del grupo focal 1, donde participan seis de los siete integrantes en el desarrollo del argumento:

- En el centro de Córdoba cuánta exposición pueden tener al glifosato las personas (participante 1, productor ganadero, menos de 250 ha)
- Aparte, ¡cuántos productos peores que el glifosato! Tenés insecticidas... (participante 3, contratista)
- En la vida cotidiana, tenés miles de riesgos... (participante 4, rentista)
- El ejemplo es... [No puede imponer su voz] (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias)
- El tema es usarlo bien (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección)
- Como todas las cosas (participante 2, asesor)
- El ejemplo más práctico es el que lo aplica yo conozco gente que hace más de 30 años que lo aplica y saca la pastilla [imita la acción] y sopla... tiene hijos, nietos (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias)
- Yo he aplicado desde los 15, 16 años hasta hace dos o 3 años y lidié toda la vida entre fumigadores, no sé cuánto más viviré, pero llegué hasta los 61 años (participante 6, productor agrícola ganadero, menos de 500 ha)
- tan deformado no estás... [risas] (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección)
- no se te ve tan mal [risas] (participante 3, contratista)
- tan mal no... (participante 6, productor agrícola ganadero, menos de 500 ha)

También, en el siguiente ejemplo del GF2 que apela a la estrategia argumentativa de la comparación:

- Pero más allá de lo que se use en el campo (participante 5, rentista y productor porcino)
- Más allá de lo que sea fitosanitario, usás lavandina, usás... (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500ha)
- Lo que usás dentro de tu casa es Cipermetrina, por ejemplo, la pipeta del perro es Cipermetrina, el pulguicida, vos lo usás en el campo y te lo prohíben, en cambio en la casa... (participante 5, rentista y productor porcino)
- O el aerosol para las moscas (participante 6, productor ganadero agrícola, menos de 200 ha)
- O cuánta gente agarra y pone Raid en la pieza de los chicos antes de acostarse, eso es más tóxico que lo que podés aplicar... es peor que las aplicaciones porque es mucho más concentrado eso (participante 4, ingeniero agrónomo y productor ganadero agrícola).



En estas secuencias no hay un hablante individual, sino una voz colectiva compuesta por varios hablantes, donde los destinatarios principales somos los coordinadores que la estamos escuchando. Consideramos que la reiteración del uso de la *voz colectiva* da cuenta de la presencia de una identidad grupal de mayor alcance (que la que se pudo haber construido en el espacio y tiempo del grupo de discusión) frente a una alteridad por la que se sienten realmente amenazados: el discurso socioambiental y sus enunciatoras/es.

## Conclusiones

En este trabajo, a partir del análisis del debate sobre el uso del glifosato entre actores agropecuarios de un territorio específico de la pampa argentina, pudimos dar cuenta de un consenso mayoritario en la impugnación del discurso socioambiental y sus críticas al principal agroquímico aplicado en la producción extensiva de esa región del país.

A diferencia de otros estudios, que también analizan el tema desde la perspectiva de los actores vinculados al sector, este artículo mostró, a partir de la utilización de la metodología de grupos focales, el modo en que se articula esa postura, a través de determinadas estrategias discursivas, un modo específico de interacción entre los actores, la utilización de un lenguaje no verbal y la construcción de afirmaciones colectivas. A su vez, resaltamos que la dinámica discursiva, más allá de estabilizarse en una argumentación dominante, no estuvo exenta de tensiones. Estas emergieron claramente cuando algunos actores –minoritarios– insinuaron ciertas críticas a los efectos del glifosato. Sin embargo, estas posturas fueron mediadas por una serie de mecanismos (verbales y no verbales) para matizar la crítica y evitar la confrontación, y no pusieron en cuestión el supuesto que asocia el “paquete tecnológico” al único modo posible de producir.

Esto da cuenta de la hegemonía del discurso de los agronegocios en esta cuestión. Entre quienes defendieron al glifosato esto se evidenció en el empleo de varias de las estrategias discursivas que los voceros de este modelo utilizan en la esfera pública nacional. Entre quienes plantearon las disidencias, por el recurso a toda una serie de mediaciones que permitieran decir lo “que no puede ser dicho” sin poner en cuestión la forma de producción predominante. Asimismo, si bien no trabajamos con una muestra representativa, es necesario destacar que el posicionamiento mayoritario se presentó entre actores diferentes, sin que fuera posible encontrar ninguna relación significativa con su género o su pertenencia de clase, lo que podría demostrar el alto grado de interpelación del discurso de los agronegocios en este aspecto.

Finalmente, en el trabajo se reveló que, aun al existir algunas posiciones disidentes, los actores agrarios se posicionaron como una voz colectiva en el debate, al referirse a sí mismos como nosotros “el campo” o “los productores”, un colectivo con una historia e intereses comunes, que refuerza su identidad frente a un “ellos” representado por el discurso socioambiental, encarnado en la figura de los ambientalistas o la ciudad. Consideramos que este aspecto podría estar dando cuenta de una re-configuración de las identificaciones colectivas en el sector agropecuario. Frente al peso que han ganado las críticas ambientales en el debate público y la relativa ausencia de otros tipos de planteos críticos sobre el agro que los interpele (centrados, por ejemplo, en la desigualdad de la estructura agraria), los actores agropecuarios –recupe-

rando una estrategia discursiva propia de los referentes de los agronegocios– parecen haber convertido al ambientalismo en una especie de “frontera” que permitiría reafirmar una identidad colectiva en el sector más allá de las diferencias internas entre las clases agrarias. Un aspecto relevante a ser profundizado en futuras investigaciones.

## Referencias bibliográficas

AAVV (2020) Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur: monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos. Marcos Paz, Acción por la Biodiversidad.

AIJÓN ABADAL, Cristina y CUMPLIDO PRAT, Alexia (2007) *Percepción del riesgo de los agroquímicos en la localidad de Basavilbaso, Entre Ríos* (Proyecto Final de Carrera de Ciencias Ambientales), Universidad Autónoma de Barcelona.

ÁLVAREZ, Rubén; LEAVY, Sebastián y MARINO, Magdalena (2009) *Zonas agroeconómicas homogéneas Buenos Aires Norte*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

ANLLÓ, Guillermo; BISANG, Roberto y CAMPI, Mercedes (coord.) (2013) *Claves para repensar el agro argentino*, Buenos Aires, EUDEBA.

BALSA, Javier y LIAUDAT, Dolores (2019) “Cuestiones teórico-metodológicas para analizar los niveles de eficacia en la construcción de la hegemonía”. *Revista Theomai N°40*, segundo semestre 2019. Pp. 211-230.

BALSA, Javier (2017) “Formaciones y estrategias discursivas, y su dinámica en la construcción de la hegemonía. Propuesta metodológica con una aplicación a las disputas por la cuestión agraria en la Argentina de 1920 a 1943”. *Papeles de Trabajo N° 11* (19). Pp. 231-260.

BERGER, Matias y ORTEGA, Francisco (2010) “Poblaciones expuestas a agro-tóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina”. En *Physis: Revista de Saúde Coletiva N°20* (1). Pp 119-143.

CABRINI, Silvina et al. (2018) “Percepción sobre el impacto ambiental de la producción agropecuaria de la región pampeana argentina”. En: SUÁREZ, Francisco y RUGGERIO, Carlos (comp.), *Los conflictos ambientales en América Latina I: Casos y Reflexiones*. Los Polvorines, UNGS.

CÁCERES, Daniel (2018) “Biotecnología y poder. ¿Usan los cultivos transgénicos menos agroquímicos?”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 48*. Pp 29-56.

CÁCERES, Daniel (2015) “Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante”. En *Mundo Agrario*, No 16 (31).



CÁCERES, Daniel; SILVETTI, Felicitas; SOTO, Gustavo y FERRER, Guillermo (1999) "Las representaciones tecnológicas de pequeños productores agropecuarios de Argentina Central". *Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario Vol. 3*. Pp. 57-79.

DÍAZ MARTÍNEZ, Felix (1995) "La colectividad como fenómeno conversacional: un análisis secuencial". *Revista de Psicología Social Aplicada, 1-2*. Pp. 93-112.

FERNÁNDEZ, Diego (2018) *El desierto verde. Sobre el proceso de concentración en la agricultura pampeana*, Buenos Aires, Imago Mundi.

FERRER, Marcela y CABRINI, Silvina (2018) "Descripción del conflicto en torno al uso de agroquímicos en el área periurbana de localidades del norte de la provincia de Buenos Aires". En: PENGUE, Walter y RODRÍGUEZ, Andrea (eds.); *Agroecología, Ambiente y Salud: escudos verdes productivos y pueblos sustentables*. Buenos Aires y Santiago de Chile, Fundación Heinrich Böll Oficina para el Cono Sur.

GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel (2010) "Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo". *Revista ALASRU Nueva época N°5*. Pp. 113-133.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires, Siglo XXI.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (coord.) (2009) *La Argentina rural. De la Agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Biblos.

H Aidar, Julieta (2003) "La refutación argumentativa y el componente patémico: modelos analíticos". *Iztapalapa N° 53*, año 23. Pp. 33-50.

HERNÁNDEZ, Valeria, FOSSA RIGLOS, María Florencia y MUZZI, María Eugenia (2013) "Agrociudades pampeanas: usos del territorio". En Gras, C. y Hernández, V. (Coord.) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. (pp. 123-150). Buenos Aires, Biblos.

IBAÑEZ, Jesús (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*, Madrid, Siglo XXI.

LAPEGNA, Pablo (2019) *La Argentina Transgénica. De la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas*, México, Siglo XXI.

LIAUDAT, Dolores (2019) "Agronegocios, tecnologías y consenso hegemónico. Análisis de las representaciones de los actores agropecuarios de dos partidos bonaerenses (Ayacucho y Baradero)". *RIEA, 50*, en línea enero 2019, consultado febrero 2021, Pp.27-66.

LIAUDAT, Dolores (2015) "La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última



década”. *Mundo Agrario*, vol. 16, no 32, en línea agosto 2015, consultado enero 2021, Pp.1-32.

LÓPEZ CASTRO, Natalia; HUTER, Estefania; MORENO, Manuela y LIAUDAT, Dolores (2019) “¿Un modelo donde todos ganan? Clases y tensiones estructurales en el agro pampeano actual”. En *Realidad Económica*, Vol 48, N°326.

LUCERO, Paula (2020) *Transformaciones territoriales, estrategias de resistencia e integración durante la consolidación del agronegocio en el Partido de Junín, Provincia de Buenos Aires, entre 1996-2016*. Tesis para optar por el título de Doctora en Geografía, FAHCE-UNLP.

MALDONADO, Gabriela (2019) “Territorio y agriculturización en Argentina. Objetos, acciones y aconteceres”. En *Estudios Rurales [En línea]*, N.º 9. Consultado el 13 de mayo de 2021. URL: <<https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/14122/45454575768164>>

MORENO, Manuela (2019) *Las relaciones sociales en la producción agropecuaria pampeana. Tipos de vínculos, lógicas económicas y organización del trabajo en explotaciones de tres partidos de la provincia de Buenos Aires (2010-2013)*. Tesis de doctorado en ciencias sociales y humanas. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

MURMIS, Miguel y MURMIS, María Rosa (2012) “El caso de Argentina”. En SOTO BAQUERO, Fernando y GÓMEZ, Sergio (coords.) *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*, Santiago de Chile, FAO.

MYERS, Greg (1998) “Displaying opinions: topics and disagreement in focus groups”. En *Language in Society* [En línea], 27 (1), 85-111. Consultado el 23 de marzo 2021 URL: <https://www.jstor.org/stable/4168817>

ONWUEGBUZIE, Anthony J., DICKINSON, Wendy B., LEECH, Nancy L., y ZORAN, Annemarie G. (2011) “Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales”. En *Paradigmas* N.º 3. Pp. 127-157

PALMISANO, Tomás (2018) *Tierras de alguien. Una propuesta de análisis sobre las transformaciones económico-productivas en la actividad agropecuaria bonaerense durante los albores del siglo XXI*, Buenos Aires, TeseoPress.

POGGI, Marina y DE ARCE, Alejandra (2015) “Las mujeres en el agro argentino” Fascículo 8. En Ruffini, Martha (directora de la colección) *Historia, Cultura y Memoria en el mundo rural*. UNQ, Bernal. ISBN 978-987-558-344-3.

SCHMID, Marcela y TOLEDO LÓPEZ, Virginia (2018) “Agronegocio, impactos ambientales y conflictos por el uso de agroquímicos en el norte argentino”. En *Revista Kavilando*, 10(1). En línea enero 2018, consultado marzo 2021. Pp. 162-179.



SECRETARIA DE ASUNTOS AGRARIOS (2011). Informe Agropecuario Junín, 2011.

SKILL, Karin y GRINBERG, Ezequiel (2013) “Controversias sociotécnicas en torno a las fumigaciones con glifosato en Argentina. Una mirada desde la construcción social del riesgo”. En MERLINSKY, Gabriela (comp) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires, CICCUS, pp. 91-118.

THERBORN, Goran (1991) *El poder de la ideología y la ideología del poder*. México, Siglo XXI.

TUBIO, Maria Gabriela (2019) *Debate sobre la toxicidad del herbicida Glifosato en Argentina. Análisis de un Diferendo*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de Quilmes.

TREACY, Mariano (2018) “Transformaciones en el agro argentino y conflictos socioambientales en el Siglo XXI”. En: SUAREZ, Francisco y RUGGERIO, Carlos (Comp.): *Los conflictos socioambientales en América Latina I: áreas de reserva, conflictos mineros e hidrocarburíferos, conflictos forestales, agronegocios*. Los Polvorines, UNGS, pp 331-351.

VACCAREZZA, Leonardo (2015) “Incertidumbre, ambivalencia y confianza. Percepción social del riesgo de contaminación por agroquímicos”. *Redes*, Vol. 21, N° 40, en línea Junio de 2015, consultado marzo de 2021, pp. 15-40.

VAN DIJK, Teun (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.

WODAK, Ruth (2003) “El enfoque histórico del discurso”. En: WODAK, Ruth y MEYER, Michael (comps) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Editorial Gedisa, pp.101-141.

Fuentes:

INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002, 2018





[www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)